



PAMELA STUPIA

Hopenmath

I. Rebelión roja

 Planeta

P A M E L A S T U P I A

Hopendath

I. Rebelión roja

 Planeta



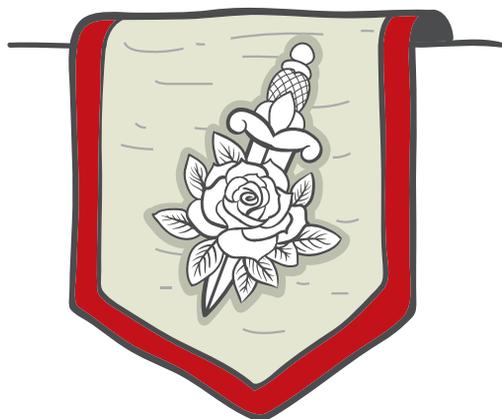
“Y entonces... las hadas de Giethoorn y Malahide crearon un mundo de color para otorgarle a la Tierra lo que estaba perdiendo: esperanza.

Le dieron el nombre de Hopendath, que en sus idiomas significaría: color y esperanza”.

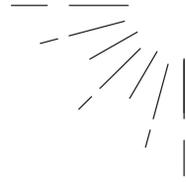
Extracto

Antiguo libro de Hopendath.





A decorative banner with a red border and a white center. The banner is curved and has a ribbon-like appearance. The text "CAPÍTULO" is written in a bold, black, serif font on the upper part of the banner, and the number "1" is written in a bold, black, serif font on the lower part. The banner is surrounded by several short, black, radiating lines, giving it a glowing or highlighted effect.



ASTOR

Resulta agotador sentir que debo llenar ese espacio vacío. Es una tortura cumplir con las expectativas: ser como Ray, actuar como él, sentir como él. Incluso dos años después sigue siendo complejo. A veces creo que tengo que hacerlo, que es mi obligación, que, si Ray ya no está, entonces, debo resignarme a hacer el trabajo de los dos. Me presiono a contener a mi familia, a ser el recuerdo de Ray para todo el mundo. Me perturba tener esa carga que implica ser, incluso, su reemplazo cuando camino por las calles de mi región. Él siempre fue querido entre los rojos, mientras yo era el “mal ejemplo”. Claro, hasta que él dejó de existir y yo me transformé en su sustituto.

Necesito dejar de hacerlo, no quiero actuar como si Astor hubiese desaparecido con él. Nunca quise ser como Ray porque siempre sentí que había un abismo entre los dos. Sí, también existe un abismo entre hermanos gemelos: somos personas diferentes, tenemos sentimientos propios, ideas propias... vida propia. Parece que soy el único que entiende eso.

Pienso en ello y lo analizo cada día de mi vida. No hay uno en que no reflexione acerca de mi maldita realidad, pero hoy... especialmente en este momento, se siente diferente. Miro mi reloj (obviamente, rojo) y todo indica que acaba de comenzar mi día. No recuerdo haber festejado un cumpleaños desde que Ray no está. ¿Quién va a festejar cuando este día también les recuerda a él? Dos años después nadie lo superó y lo cierto es que yo tampoco lo hice. Por eso, hoy quiero cambiar las cosas. Necesito tomar las riendas de mi vida, incluso si eso implica hacer algo ridículo.

Cumplir diecisiete años me genera cierta adrenalina y no de la buena. Significa crecer y eso siempre es positivo, porque implica poder decidir algunas cosas por mí mismo, sin embargo, en Hopen-dath no hay mucho para elegir. Las reglas están claras y son inquebrantables. ¿En verdad lo son?

Me gusta disfrutar del silencio de la noche, así que me quito la camisa y me siento sobre el marco de la ventana de mi cuarto. La región roja es... intensa, básicamente, porque los rojos lo somos. Lo dice aquel antiguo libro de Hopenath: *“La región roja estará poblada de honrados habitantes. Apasionados, valientes y fuertes”*. ¿Lo es? ¿O se trata de otra de las nefastas reglas impuestas por la corte de Hopenath? Tengo algunas dudas acerca de mi valentía, pero sí... si una palabra me define es: apasionado.

“Ray era más valiente”, pienso en voz alta y me molesta hacerlo. Me resulta imposible no traer a mi hermano gemelo a mi cabeza, y peor aún, en el día de nuestro cumpleaños. Resoplo. Sé lo que quiero hacer y siento que estoy demorando. ¿Acaso nació en la región roja sin esa cuota de valentía que debía tener como legado?

Me dirijo al baño, intentando hacer el menor ruido posible. ¿Todo tiene que ser rojo? ¿Será así en todas las regiones? Las paredes, por fuera y por dentro de la casa, son rojas. Todo es rojo. Los muebles, la decoración... la vida, en la región roja, es roja. Es agotador, pero no entiendo qué es lo que me fastidia. Jamás viví en otro lugar, mi mundo siempre fue rojo y aunque conozco la existencia de otras regiones, no tengo claro si realmente son diferentes. Hasta este momento, en concreto, no lo sé.

Me miro en el espejo. Mi piel es blanca, casi transparente. No es ninguna característica propia, nadie las tiene en la región roja. Tenemos rasgos compartidos: la piel extremadamente blanca y fina, el cabello rojo, el cuerpo delgado. Yo nunca me sentí igual al resto. No soy tan valiente, pero podría asegurar que soy el más apasionado de todos. Al menos lo soy con las chicas. Tal vez, el hecho de saber que soy mejor que Ray en ese aspecto me haya impulsado a profundizarlo, a intentar mejorar.

Conocía a Ray más que a nadie en Hopenath, pero nunca supe cómo era con las chicas en su momento íntimo. Lo supe por ellas, claro... que hicieron correr el bendito rumor de que yo era el mejor rojo para tener sexo. Bueno, algo bien tenía que hacer. Y ciertamente, no había sufrido demasiado entrenándome con cada chica que se cruzara en mi camino. Suena insensible, lo sé, pero ninguna llegó a mi corazón. Tal vez no buscaban eso en el chico que ofrece el mejor sexo de la región. Está bien, en realidad no necesito una novia. En eso también siempre fuimos diferentes. Ray era un romántico. Yo nunca me sentí impulsado a ser así.

No puedo creer que ya tenga diecisiete años. Mi cuerpo luce bien frente al espejo, aunque podría tener brazos más anchos; en general, los rojos somos delgados. Yo salgo un poco de ese esquema porque siempre me gustó tener algo de masa muscular. Soy delgado, pero tengo los músculos un poco más desarrollados. Eso vuelve locas a las chicas, también. Mis músculos y yo, es todo lo que quieren. ¿Por qué negarse? Nunca privaría a una chica de la felicidad. Yo sé lo que es no ser feliz... hace años lo sé.

Me refresco el rostro con un poco de agua. Voy a hacerlo y puede ser el peor error de mi vida. Es probable que mi familia me termine de odiar por completo. Todos lo harán, salvo Lisa... que sé que va a apoyarme cuando lo sepa. Creo que ella es la única persona que rescato de esta maldita región en la que me tocó nacer.

Abro la puerta (roja) para quedarme tranquilo de que mis padres continúan durmiendo en su cuarto (rojo), sobre su cama (roja) con sábanas (rojas). ¡Qué horror! ¡Me ahoga lo metódica que es esta región! Me pregunto si todas serán así. ¿Será la región naranja completamente naranja y la amarilla totalmente amarilla? ¿Acaso nadie se pregunta estas cosas? Eso es lo que odio de Hopendath, nadie va más allá de aquel antiguo libro que respeto, pero que siento que me corta las piernas. Que no me deja avanzar.

Ese pensamiento me impulsa a sentirme más decidido que nunca. Tomo el líquido extraño, lo mezclo con el polvo que me aseguró aquel hombre que serviría para hacer lo que deseo y suspiro, antes de embeber con él todo mi cabello rojo. Pueden matarme por esto. Y está bien, lo acepto. Tampoco es que tengo muchas cosas por lograr en Hopendath. Solo se trata de ir tras las reglas, de vivir mi vida en base a un patético libro que seguramente escribió algún desquiciado al que solo le importaban los otros, los que están más allá de las nubes, más allá del arcoíris. Los únicos relevantes en esta historia.

Por un instante creo arrepentirme. Es la primera vez que rompo una regla de Hopendath y no sé si alguien lo hizo alguna vez. Se supone que en la región roja somos valientes y apasionados, pero nadie fue lo suficientemente valiente ni apasionado como para ir contra el destino de llevar el cabello del color de la región. Así nacemos, lo entiendo, pero... ¿por qué no alterarlo? Sé que es una de las cinco reglas de Hopendath, pero... ¡tampoco es tan importante! Me aburre tener el cabello igual que los demás. Ya bastante me frustra ser el reemplazo de Ray como para sentirme uno más.

Suspiro. Sé que tengo que esperar unos minutos, pero estoy demasiado impaciente. ¿Si me queda mal? Me río. Tendré millones de defectos, pero ninguno de ellos pasa por mi físico. Estoy bien, siempre estuve bien. Sonríe mientras me observo en el espejo. Mis ojos verdes brillan más que nunca. Estoy emocionado. *Wow*, tal vez sí soy valiente.

Me quito los pantalones solo para pasar el rato y me vuelvo una vez más hacia el espejo. Eso es lo que ven las chicas cuando mueren por mí. ¿Les seguiré gustando ahora? ¿O acaso no tener la región anclada en mi cabello me hará ver como una especie de demonio? Seguramente esto solo genere que me deseen más.

¿Los violetas tendrán el cabello violeta?, me pregunto, mientras abro el grifo (rojo) de la bañera (roja) y me recluyo bajo el agua. El menjunje de mi pelo se tiñó de rojo, lo veo en los restos que caen en la bañera. Deseo que haya funcionado. Lo necesito más que nada en el mundo. Estoy ansioso, inquieto... no quiero demorar demasiado, pero tengo un poco de miedo. Soy el rojo más patético de Hopenhath. ¡Por Dios!

Salgo de la bañera y pienso en Lisa, va a morirse de risa cuando le cuente. Mi hermosa Lisa siempre va a ser mi única cómplice en Hopenhath, la única en la que puedo confiar. Me seco rápidamente cada rincón de mi cuerpo desnudo, que hace solo unas horas perteneció a Ginger. Me frustra recordar lo que pasó. Tuvimos sexo en varias oportunidades y podría asegurar que, de todas las chicas de Hopenhath, Ginger es mi favorita. Es linda, inteligente, apasionada (pero todas las rojas lo son) y nos entendemos bien, aunque solo sea en la cama. Es un avance. Yo no me entiendo con nadie. En ningún aspecto de la vida.

Esta tarde fui a su casa, sabía lo que iba a hacer esta noche y necesitaba relajarme. Ir a casa de Ginger significa algo así como: "*Hola, ¿cómo estás? Tengamos sexo*". No hay demasiadas vueltas, o al menos no las había, hasta hoy. ¿Justamente hoy tenía que pasar? A veces pareciera que todo lo que sucede busca perturbarme. "Te amo", me dijo en medio del mejor momento. No hubo chance de seguir después de eso. Me vestí en tiempo récord y me fui. La dejé allí, en su cama... con los ojos llenos de lágrimas. No estoy orgulloso de lo que hice, pero no lo esperaba. Si hay algo que las chicas saben en Hopenhath es que no quiero ningún tipo de compromiso. Es simple: no me interesa compartir la vida con nadie y tampoco me interesa

acostarme solo con una chica. Necesito variedad. Suena frío, ya lo sé. Pero aún nadie me generó ganas de abandonarlo todo, todavía necesito divertirme. Ya tendré que resignarme cuando sea tiempo de cumplir la peor regla de Hopendath...

Dejo de pensar en Ginger y seco mi pelo sin mirarme al espejo. No sé si aún hay restos del menjunje en mi cabello porque... ¡adivinen!: la toalla también es de color rojo. ¿Acaso nadie se da cuenta de que esto es ridículo? Hopendath es ridículo. Que Ginger me ame es ridículo. Que yo haya pensado desde que lo dije en que tal vez ella es mi mejor opción es ridículo. Yo también quiero amar a alguien... ¿Por qué todo se trata de conformarse en este lugar?

Cuento hasta tres y espío mi reflejo en el espejo. No puedo creer que haya funcionado y no puedo creer que me haya animado. Sigo siendo Astor, sigo siendo apuesto, pero mis ojos ahora se ven más verdes que nunca. Un poco por el brillo generado por la emoción de haber quebrantado una regla de Hopendath y otro porque mi pelo ahora es completamente blanco. Me gusta. Se siente bien verse diferente al resto.

Vuelvo a mi cuarto y rebusco en mi placar en busca de algo "neutral". No sé cómo se visten en las otras regiones, pero por si acaso, decidí no vestirme como solemos hacerlo aquí. No más camisa blanca, me pongo una camiseta negra y mis *jeans* azules preferidos. Tengo piernas largas y musculosas. Opto por zapatillas de lona rojas (no tengo otras, perdón) y sacudo mi cabello, que es lacio y lo suelo llevar un tanto desparejo. A las chicas les gusta tomarme de él mientras mueren de placer, así que intento mantenerlo corto, pero con unos centímetros suficientes como para que tengan de dónde agarrar. Es solo por su bien. No me gustaría que no pudieran desahogarse.

Tomo una sudadera roja, pero me arrepiento casi al instante, rebusco en el placar y no encuentro nada. No puedo salir con una sudadera roja. Definitivamente no. Así que hago algo que nunca hice. Voy hacia el cuarto de Ray, que aún está igual que la última vez que él estuvo allí, rebusco en su placar y me sorprendo al encontrar una sudadera negra. ¡Justo lo que necesitaba! Me la pongo y escondo mi cabello blanco debajo de la capucha. Mis ojos resaltan. Ese sí que es un rasgo exclusivo, nadie tiene mis ojos en la región roja. Siento que voy a salir y las chicas van a morir a mi paso. En sentido literal. Las conozco y son predecibles, les gusta lo misterioso, lo diferente... y, principalmente, yo les gusto.

Estoy más nervioso de lo que esperaba y me gustaría poder disimularlo. Son las doce y media de la noche de un jueves. En la región roja, jueves es sinónimo de descontrol y yo estaría con veinte chicas si no fuese porque quise hacer algo diferente. Necesitaba sentirme completo por primera vez. Quiero romper la mayor cantidad de reglas de Hopenhath esta noche. Es el mejor festejo de cumpleaños que podría tener.

Ya no tengo el cabello rojo. Rompí una regla y voy camino a romper la segunda: “*No cruzar las fronteras que separan las regiones*”. Estoy ansioso porque no sé con qué me voy a encontrar, solo que la que sigue es la región naranja. No sé nada acerca de ellos, solo que despliegan el color naranja en el arcoíris, justo después de nosotros. Dicen las malas lenguas que son apasionados, pero dudo que sean como nosotros. También se dice que son positivos y soñadores. O sea, unos idiotas que tienen sueños en un mundo que solo nos limita.

Luego de caminar por un largo rato llego a la frontera y descubro que no hay nadie. Sé que en alguna de las fronteras existe un lugar secreto donde los líderes de cada región de Hopenhath se reúnen de vez en cuando para definir temas de gobierno (y, seguramente, para hablar de las reglas estúpidas que planean imponernos). Allí es donde, según se rumorea, existe el antiguo libro de Hopenhath, con la historia, los derechos y las obligaciones que tenemos todos los habitantes. Básicamente, se trata de un libro con un montón de obligaciones para que podamos deleitar a los que habitan la Tierra. Solo somos unos estúpidos esclavos.

Los primeros metros se ven como un vacío. Siento algo de miedo (ya les dije que no soy un rojo ejemplar), sin embargo, sigo mi camino, hasta que veo cómo todo va mutando. Todo se transforma a mi paso. Todo es naranja, pero, no exactamente todo...

Algo se mueve alrededor de mis pies demasiado rápido como para descubrir de qué se trata. Me detengo y me pongo en cuclillas. Siento como el pequeño se arremolina entre mis piernas hasta detenerse. Me mira con ojos saltones, es una especie de roedor naranja y mediano, algo así como un castor. Sus dientes son enormes y dorados. Wow, esto no existe en mi región, lo más común es el zorro cola de fuego o el pequeño dragón rojo. Jamás vi algo así.

Me tomo el atrevimiento de acariciar su cabeza y ahí se queda, quieto a mis pies. Quisiera llevármelo a casa, pero entre el pelo blanco y que dejé la región por un rato, si regreso con una especie ajena

a la región me colgarían en cuestión de segundos. Sonríó y el castor de dientes dorados ladea su cabeza. Me prometo a mí mismo tener uno alguna vez. *“Tal vez en otra vida, o en mis sueños...”*, me digo, cuando recuerdo que es imposible para un rojo poseer una especie naranja.

Continúo mi camino, no quiero encariñarme. Me gustaría sentir el mismo amor que me generó el castor, pero con Ginger. Sería fantástico sentir lo mismo que ella, amarla... conectar más allá del placer del sexo que compartimos. Pero nada de eso sucede. Ginger para mí es igual a Kimberly, Billie o Sharon. Una más, que tal vez me cae solo un poco mejor que el resto. Es tierna... bueno, hasta que se vuelve loca por mí y saca su lado apasionado. Mientras pienso en mi fracaso amoroso miro a mi alrededor. Las edificaciones aquí son muy diferentes a las de la región roja. Mientras las de mi región son metódicas, todas del mismo color rojo y perfectamente construidas con terminaciones rectas, aquí todo es naranja, pero en diferentes tonalidades. Algunas son más vibrantes, otras de un tono pastel. Nada es recto, todo es descontracturado. Veo una casa con forma de barco y luego paso por una tienda cuya cúpula tiene un unicornio enorme. Lisa amaría ver esto. Va a matarme cuando se entere de que lo hice, y no la traje conmigo.

El sendero que recorro es irregular, con algunas curvas que me obligan a dirigirme a un lugar y a otro. Parece que hubiese sido creado para que quien caminara por aquí pudiera ver todo lo que la región naranja tiene para mostrar. Los pequeños castores de dientes dorados ya no son una novedad, ¡hay de ellos por todos lados! Unos niños corren a mi alrededor sin siquiera detenerse en mí. Me pregunto si son horarios para que estos pequeños se encuentren jugando. Supongo que no todo es tan estricto aquí como en mi región. Todo parece demasiado inocente y nadie está a la defensiva. Nosotros tampoco lo estamos al ciento por ciento, definitivamente tuvimos peores épocas.

Levanto la vista y veo una edificación demasiado alta. Todo indica que allí viven muchas familias porque veo balcones con distintas decoraciones. Lo que me sorprende, de todos modos es que los barrotes de los balcones tengan forma de espiral, como esas paletas enormes que Lisa desea probar y que solo existen en su imaginación. Imaginación: eso es lo que parece esta región, algo que se puede soñar o que tan solo se puede recrear con un poco de

alcohol en sangre. Es extraño, creativo... nada que se asemeje a lo metódico de mi región.

Camino un buen rato, pero sé que tengo que seguir. A este paso va a ser imposible ver más regiones. Solo que... me gusta el espíritu de los naranjas. Siento que son bastante similares a nosotros, los rojos, pero sin tanto drama. Sin tanta presión por la valentía... sin tanta perfección. Encuentro un bar y no dudo en entrar, quiero probar algún trago naranja, estoy seguro de que deben saber diferente. Abro la puerta de un tirón y solo unos pocos se giran a verme. Tengo miedo de que me descubran. Ya no hay vestigios de rojo en mi cabello, pero llevarlo blanco tampoco es algo normal. Así que permanezco con mi capucha y me dirijo a la barra donde pido un trago que no tengo idea de qué contiene y solo me dedico a observar.

Hay varias personas, de diferentes edades, pero podría asegurar que hay un predominio de chicos de mi edad. A unos pasos, veo a una chica llorar. Tiene el cabello naranja corto por los hombros, e incluso a la distancia, noto una serie de pecas naranjas en sus mejillas. Se encuentra junto a un chico que tiene los músculos que yo tendría si papá no me dijera que estoy obsesionado con el cuerpo y que los rojos debemos mantenernos delgados y sin masa muscular.

Habla con la chica con tranquilidad, pero ella llora y llora. Soy bueno en esto de los amores no correspondidos. Estoy seguro de que a este chico le está sucediendo algo parecido a lo que me sucedió con Ginger. ¿Qué hubiese dicho ella si la hubiese invitado a compartir esta aventura? Tal vez hubiese sido más fácil hacer eso, hubiese dejado de amarme al instante.

La chica se pone de pie y se aleja hacia un rincón donde se sienta, sola. El chico se acerca a la barra y pide una lata de cerveza. Tiene grandes ojos grises y pestañas largas. Su cabello es naranja, como el del resto, y lo lleva bastante corto, con una especie de jopo promimente. Tal vez en lugar de darles placer a las chicas como yo, él las hace llorar. O tal vez yo sea el único obsesionado con el rol importante del cabello durante el sexo.

Siento que estoy perdiendo demasiado tiempo, así que una vez que termino mi bebida me pongo de pie y camino hacia la salida. Debo continuar hasta llegar a otra región. Sé que la que sigue es la amarilla, pero necesito un cambio brusco. Mi plan será no detenerme allí y así llegar pronto a la verde. Tal vez, incluso, tenga tiempo de ver un poco de la azul.

Estoy nervioso y me siento más apasionado que nunca, así que no me doy cuenta de que, en mi arrebato, golpeo al mismo chico que hace unos minutos acompañaba a la chica que lloraba. También se dirigía a la puerta. Le pido disculpas y no responde. Solo me mira y frunce el ceño. Si vio mi pelo, lo mejor es que me vaya lo más rápido posible.

Y lo hago. Avanzo a paso ligero hasta llegar a la frontera con la región amarilla. Otra vez el vacío. Otra vez la civilización. Hay demasiada luz para ser de noche y podría asegurar que hay demasiada actividad en las calles. Hay personas que bailan, otras que tocan instrumentos... todo es demasiado alegre. O nosotros somos unos amargados o los amarillos son incluso más positivos que los naranjas.

Recorro las calles sin detenerme, esquivo a un *pony* de cabellos dorados y cuido la capucha de mi sudadera de unos extraños canarios que revolotean a mi paso. ¿Acaso tienen una cresta que luce como un girasol? Todo es cada vez más extraño. Pero llego una vez más al vacío, antes de entrar a la civilización de la región verde donde me sorprende el silencio.

Doy solo unos pasos y me siento desbordado. Esto es increíblemente hermoso. ¿Acaso llegué al paraíso? Hay un aroma especial... a hierbas, a paz. ¿Por qué siento como si hubiese llegado a casa? ¿Qué es lo que me hace sentir así? Me detengo, miro a mi alrededor. Todo es verde. Esta región es como un inmenso bosque, las edificaciones son troncos de árboles, las personas llevan su cabello verde como un rasgo natural. Nada parece ficticio como en la región roja. Todo es... tan natural.

Estoy perdido en mis pensamientos y mis ojos están extasiados de tanta belleza, cuando siento que me toman del hombro y me giran rápidamente. En cuestión de segundos, me encuentro de espaldas contra una pared. Tengo una lanza sobre mi cuello. ¿Acaso están a punto de matarme? Lo último que esperaba era que hubiera asesinos en una región que lucía de una manera tan... ¿inocente?

—¿Quién sos?

La veo detrás de la lanza con la que me amenaza y no tengo palabras. No sé qué responder. Bueno, podría responder un millón de cosas: que soy Astor y decidí romper las reglas de Hopenpath para festejar mi cumpleaños, solo. También podría mentir y decirle que soy verde pero que tengo un problema genético y por eso mi cabello es blanco. No digo nada. Ella insiste.

—¿Quién sos? —dice. Y esta vez se aventura a quitarme la capucha rápidamente. Ve mi cabello blanco y da dos pasos hacia atrás, espantada. Juraba que lucía bien con mi nuevo *look*, pero evidentemente ella no piensa lo mismo.

—Por favor, no grites —digo, rápidamente—. Soy Astor.

—No sos verde... —adivina—. ¿De qué región venís?

—No soy verde, por favor —ruego—, no hagas nada. Mi plan es volver a casa.

—¿Y por qué tengo que creerte? ¿Acaso no sabés que no debés violar las reglas de Hopenhath? ¡Está prohibido cruzar las fronteras!

—Lo sé —respondo, casi de manera automática.

No puedo dejar de mirarla.

—¿Entonces?

—Entonces, quise romperlas... básicamente.

Ella baja la lanza y yo me siento seguro una vez más. Me vuelvo a sentir Astor, el chico rebelde de la región roja.

—Wow, tenés pecas holográficas —digo, mirando su piel. Tiene pecas desperdigadas por sus brazos, su cuello... su rostro. ¡Y son holográficas! Siento demasiado calor, me gustaría tocarla... tener sexo con ella acá mismo—. ¿Continúan en todas las partes de tu cuerpo?

—Sos rojo —susurra, y me olvido de todas las fantasías que tenía en mente, porque me sorprende.

—¿Cómo lo sabés?

—Dicen que son apasionados... ni siquiera sabés mi nombre y ya te preguntaste cómo es mi cuerpo.

—No me preguntaba nada, eh —aclaro, mientras hago un movimiento con la mano—. Tu cuerpo es hermoso, estoy seguro de eso. No me molestaría echar un vistazo, de todos modos.

—¿Sos idiota o te hacés?

—Nada de eso —respondo, nervioso—. Soy rojo, no lo puedo evitar.

—OK, volvé a tu región. Las cosas no están bien por acá. Si te encuentran podrías tener problemas.

—¿Por qué no están bien las cosas?

Me sorprende que me haya recibido amenazándome con una lanza, porque no sucedió lo mismo en la región naranja, tampoco en la amarilla. Además, los rojos no estamos armados salvo alguna eventualidad. Es raro que ellos sí lo estén.

—No importa, solo... haceme caso.

—Sos hermosa —susurro casi por inercia.

No puedo controlarlo, esta chica es una especie de sueño divino.

—¡Ay! ¡Dios! —exclama, pero no puedo detenerme.

Estoy obnubilado. Necesito a esa chica conmigo. En todos los aspectos de la palabra.

—Tengo que volver a mi región en una hora —le digo—. ¿Podemos pasar este rato juntos?

Realmente, ni yo entiendo qué me pasa. Estoy desesperado por pasar al menos un instante más con esta chica. Recuerdo que no sé su nombre.

—No sé qué pretendés que hagamos, pero soy verde...

—Nada del otro mundo, solo sentarnos, hablar... —la interrumpo y me atropellan las palabras. Estoy nervioso—. Simplemente, conocernos.

—Podrían matarme por ello... ¿Por qué debería hacerlo?

—Porque dijiste que las cosas están mal acá, quiero saber qué pasa... Nosotros también tuvimos malas épocas.

—¿Malas épocas? —murmura. Su voz es hermosa. Como ella.

—Sí, tuvimos una época en la que debimos mantenernos armados. No sé si el motivo es el mismo, pero podría contarte. Me gustaría saber qué pasa...

—Si no te molesta que lleve la lanza... podríamos ir al lago y que me cuentes qué pasó en la región roja.

—No me molesta, mientras no la vuelvas a poner en mi cuello.

—Eso depende de vos.

—OK. Prometo portarme bien. —Sonrío como un idiota.

—Así que... ¿Astor?

—Ajá —afirmo, con la felicidad de sentir que ella no conoce a Ray. No me está comparando como todos en la región roja—. ¿Y vos sos...?

—Jude.

Jude. Incluso su nombre suena bien. No puedo evitar pensar en lo bueno que sería mencionar su nombre en una larga sesión sexual, así que me detengo. Nunca llegaría a tanto con ella, entiendo mis limitaciones cuando las tengo. Es demasiado hermosa y aunque me amenazó con una lanza sé que no es esa clase de chica. Intuyo que tiene miedo. No sé de qué o de quién, pero podría no volver nunca más a mi región solo para protegerla. ¿Eh? ¡Jude! ¿Qué acabás de hacer conmigo?



“La región roja estará poblada de honrados habitantes. Apasionados, valientes y fuertes. Como regla fundamental, deberán conservar su cabello de color rojo y su cuerpo naturalmente, sin masa muscular desarrollada. Los habitantes de la región roja deberán tener conocimientos en manejo de armas o defensa personal. Y serán expulsados de la región quienes no respeten su naturaleza valiente y apasionada”.

*Extracto: Nuevo libro de Hopendath
Folio 2: Región roja.*